

Conversando con el Premio María Luisa Bombal:

## Eduardo Anguita: Rumor Interno que Pide Ser Expresado

**S**EGURAMENTE por ser el poeta Eduardo Anguita un hombre atento primero que todo a su rumor interior, es también un hombre receloso de las bulas exteriores. Y así de algún modo quizás explica su posición ante los premios literarios. Anteriormente recibió en dos oportunidades el Premio Municipal de Santiago, y la semana pasada, el Premio María Luisa Bombal, concedido por primera vez por la Municipalidad de Viña del Mar.

La actitud de Anguita es, no obstante, de defensa. Expresa que estas alternativas no tienen ningún efecto en su ímpetu creador. Concede, sí, que los premios ayudan a dar a conocer un nombre, aunque agrega que no sirven en todo caso para la difusión de la obra de un autor al que se califica de "hermético" o "difícil". Con todo, nuestro poeta aún podrá recibir el Premio Nacional de Literatura.

Hoy, con 66 años, Anguita ha seguido en su vida — siempre ligado a las letras — variados circuitos profesionales. Comenzó por la carrera de derecho en la Universidad Católica, que abandonó luego en el tercer año, con 18 de edad. Se transformó asimismo en redactor de publicidad, trabajando en la Editorial Zig-Zag, Radio Agricultura y Radio Minería. Se dedicó posteriormente a la publicidad en agencias, trabajando como redactor creativo en las principales empresas chilenas de este género. Fue también agregado cultural de la Embajada de Chile en México durante la segunda Presidencia de Ibañez. En la actualidad, además de colaborar de manera permanente en las páginas de "Artes y Letras", trabaja en la Editorial Universitaria.

—¿Quisiera recordar algo de sus primeras experiencias periodísticas? Me refiero a sus colaboraciones en la revista "Estanquero", y en los diarios "La Nación" y "El Mercurio". ¿Significó esto algo de consideración en el conjunto de su obra?

—Comencé a escribir como columnista en "Estanquero", porque yo andaba de ira en contra de un artículo aparecido en otra revista y que yo hubiera deseado retutar y despedazar. Así empezó, en esa revista de Jorge Prat, y mantuve mi columna, que titulé

**Crear, para el poeta, es tarea de la afectividad en su emerger; es del conocimiento y también de la afectividad en su transformación a través de la palabra.**

—(Como un título de Faulstich, quien lo usó de un parlamento de Shakespeare) "El Sotido y la Furia". Luego vino "El Nacido", de tiempos del Presidente Ibañez, y en varios períodos en "El Mercurio". La práctica como columnista le da inmediatamente a lo que uno quiere decir en prosa, sea narrativa o ensayo.

—El tiempo que usted consagró al trabajo de publicidad, ¿lo consideró también como un labor de arte?

—Trabajé 30 años en publicidad. Comencé junto con ella. Todos los ejecutivos de entonces con quienes trabajé, y mis colegas "creativos"—redactores, dibujantes y otros— recordarán que tuvimos que inventar la publicidad, pues no sabíamos nada de ella, ni siquiera en la práctica. Comenzaban dos o tres agencias publicitarias; era en los años 1943... y yo escribí, desde entonces hasta que me retiré, más de mil 500 páginas de campañas de prensa, radio, folletos, volantes, slogans, etc. Sí. Es una labor de arte. Equivale a que un pintor tenga que ganarse la vida haciendo afiches comerciales. Me tocó escribir y ayudar a concebir y a verbalizar las dos campañas presidenciales de don Jorge Alessandri.

—Usted fue en México, muchos años atrás, Agregado Cultural chileno. Esta etapa diplomática, ¿tuvo alguna influencia en su personalidad y en su obra?

—Fui Agregado Cultural de la Embajada de Chile en México cuando el Presidente Ibañez me envió allá. Estuve en 1955 y 1956. Allí escribí palabras



**Inseguridad del hombre (relatos), Cinco Poemas, Palabras al Oído de México (prosa y poesía), Rimbaud Pecedor (ensayo), El Poicero y el Mar, Venus en el Puñidero (poesía), Poesía Entera (recolección de poemas inéditos y publicados, representando un total de 3.813 versos).** A estas obras debe añadirse, en un recuento total de los trabajos de Anguita, sus más de mil quinientos artículos publicados en diarios y revistas de Chile y del extranjero.

el Oído de México —poesía y prosa—, que más tarde se editó en Puerto Rico. ¿Lo que aprendí? Es que no podría vivir en otra parte que en mi país. Para orientarme en Ciudad de México suponía imaginariamente dónde estaba la cordillera de los Andes y dónde estaba nuestro mar; esto, para saber cuál era el oriente y cuál el occidente. Naturalmente que aún no hay tales configuraciones topográficas; pero servían para no perderme en la ciudad.

—Preparó usted la primera edición de los obras de Violeta Quevedo. Entiendo que está preparando la segunda. ¿Qué relación tuvo con ella y qué valores ve en su obra?

—La primera edición de obras de Violeta Quevedo la hizo Leopoldo Castedo; mi parte se redujo a permitirle que iniciara como "prólogo" un artículo mío aparecido en "Estanquero" sobre la escritura. Claro está que la edición salió muy mal impresa y mi artículo plagado de erratas. La Editorial Universitaria preparó, y aparecerá pronto, una edición que incluye relatos inéditos de Violeta. Llevará dibujos—escantados y de la misma veta que la ilustración de la autora desaparecida—de Juanita Lecaros. "A los de Prólogo" es un artículo mío, distinto del de la edición de Castedo, publicado en 1951 por "Estanquero". Los valores de Violeta Quevedo pueden resumirse en que ve el mundo sin la perspectiva jabalí del hombre práctico. Mejor dicho, su percepción no es tal. Ella junta lo inocente y lo maligno; lo religioso y lo profano, lo natural y lo sobrenatural, en un solo plano; equivale al "espacio táctil" de que hablaban los cubistas, especialmente Georges Braque.

### Poesía Propia, Poesía en Sí

—Eduardo Anguita ha afirmado que lo original en su poesía "ha consistido en el reconocimiento (o comprensión) preciso de los experimentos complejos". ¿Qué más podría explicitar acerca de esta innovación en que se apoya su fuerza creativa?

—Necesito explicar esto mejor y además completar la idea. Mi originalidad reside en que el conocimiento es muy rico, y mi Consciente exige explicitaciones. De ambas vertientes surge mi poesía: primero es un "estado en blanco" de la mente. Luego

una emoción o conjunto todavía amorfo, que, al correr de su desarrollo verbal, va tomando forma y concita palabras, locuciones, metáforas y situaciones: una morfología y un ritmo que terminan por constituir algo absolutamente insólito: el poema. Quiero que se entienda que la poesía es algo completamente distinto al estado de conciencia que es habitual en uno. Es algo excepcional, pues le presenta al poeta una "situación" inédita y todavía desconocida (cuando comienza a oír su rumor interno), que pide ser expresada. Lo que se dice en un poema no puede manifestarse de otro modo. Es absolutamente diferente del pensamiento común, una vez hecho, y susceptible de penetrar en la realidad de las cosas y de uno mismo en relación consigo y con ellas.

—En el prólogo de su primera publicación —"Antología de la poesía chilena"— usted afirma que la deshumanización del arte es una mala comprensión de él, y ofensa, una mentira materialmente imposible. Tienes entonces 21 años. ¿Sostiene hoy con qué énfasis su repulsa a Ortega y Gasset en este punto?

—Mi "repulsa" a Ortega y Gasset ya no tiene vigencia ni ella ni el planteamiento de la poesía como problema de humanización o de deshumanización. Lo que ocurre, en lugar de "deshumanización", es que la poesía (la llamada de vanguardia, sobre todo la de este siglo) se ha alejado, como lenguaje, del lenguaje corriente o denotativo. También su "inspiración" es pretensiblemente "cosmética": intenta penetrar realidades irracionales y super-racionales. Esto no es exclusivamente "nuevo"; siempre los más sobresalientes poetas han querido pasar más allá del límite de todo conocimiento; de ahí la recuperación de lo mítico, de lo mágico. Entendamos: la poesía es una expresión original en el lenguaje porque es excepcional en sus fuentes: baja a los orígenes insondables de todo, hasta de la "propiocepción" del cuerpo y de la psiquis, y hasta pretende desentrañar, como decía Rimbaud, "el ser, la vida, la muerte, el cosmos, la nada". La poesía es, en ciertos aspectos, algo como un estado de locura; pero revelador, como creía Platón.

—¿Qué podría decir sobre cómo leer poesía? ¿Se puede comprender lógicamente la poesía?

—La poesía, modestamente hablando, debe leerse con acentuación y ritmo. Esto es elemental; aunque se trate de poesía en versos no medidos. Si se puede entender lo que se dice y cómo se dice. Los análisis de los lingüistas hacen inteligible la poesía más hermética. El libro, para mí supremo, que en este sentido estimo más, es la obra del filólogo, gramático y lingüista español Amado Alonso sobre Ronsard en la Tierra, de Neruda. Pero nunca la explicación es el poema. También puede explicarse mediante diversas disciplinas el cuerpo humano, pero la explicación no reemplaza al cuerpo humano.

—Usted ha sido un defensor de la "poesía pura" ¿Qué consejo daría a los no poetas para interiorizarse en su poesía?

—He contestado en parte en la respuesta anterior. ¿Consejo? Leer bastante la mejor poesía, sobre todo la más difícil. A la larga la comprenderá el que persevera. Si no la comprende, quiero decir que no le gusta. La comprensión es una comprensión y no un sustituto lógico de lo que compone un lenguaje especial, como lo es la poesía.

—Pero usted, en su propia creación poética, ¿qué hay de entretenimiento y qué de reclamo del propio ser?

—El entretenimiento, si es que uno logra penetrar en lo que antes del poema no era sino un amor, es intelectual y estético. Reclamo del propio ser hay en casi toda poesía, inclusive en la frustrada.

—Crear, para el poeta, ¿es más bien una tarea del conocimiento o de la afectividad?

—Usted ha puesto el dedo en la llaga. Es tanta de la afectividad en su emerger; es del conocimiento y también de la afectividad, en su transformación a través de la palabra.

### Generación del 38

—Usted reconoce la influencia de Huidobro en su propia obra, el mismo en lo formal. ¿Qué rasgo fundamental le llama la atención en este poeta? ¿Qué significó para usted mismo?

—No hay influencia literaria. La hubo antinaturalmente. Huidobro llegó a nosotros en 1933, como un arcángel en un cielo crepuscular y melancólico. Nos sacudimos de esta América sombría y dejamos de hablar como quien se lamenta. Lo fundamental en Huidobro (su primera época, sobre todo: la de Poemas Arcivos, Escutorial, Matinal, Tour Eiffel, Altazor, Temblor de Cielo) es su absoluta gratuidad, su libertad angelical para escribir, por ejemplo: "Así va el meteoro insolente/ El meteoro/ El mete planeta/ El mete cobre/ El mete ápalos en la mirada".

—¿Qué importancia atribuye a la generación literaria del 38 en el conjunto de la creación literaria chilena de nuestro siglo?

—Fue la generación en el siglo que se mereció en esta, su patria, y con ella toda una generación de poetas de vanguardia —incluido Neruda, tan lejano a él en inspiración y naturalidad— comenzaron a ser oídos, respetados, con la subsecuente aparición de nuevos poetas a quienes parecía que se les habían abierto los ojos por primera vez. La poesía que siguió después de la "generación del 38" nos debe, aunque sea indirectamente, su posibilidad de haber existido. Claro está que el año 38 ya existían un Neruda, un De Rosca, un Diego Casanueva, que por su propia fuerza poética han a imponerse de todos modos. El año 38, Neruda dio un recital de poemas de su Residencia en la Tierra. Fuimos unos cuantos jóvenes y el ambiente "literario" ni se le movió. Entendimos asombrados esa poesía "hermética", como la califican los críticos. Con Huidobro se echó a rodar un vertiginoso quehacer de creación y de lectura de la poesía de vanguardia.

J.A.A.

## Eduardo Anguita: rumor interno que pide ser expresado [artículo] J. A. A.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. A. A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Eduardo Anguita: rumor interno que pide ser expresado [artículo] J. A. A. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa